

## **El adolescente venezolano: familia y género**

Rosa Di Domenico Ragosta

rosadi.domenico@gmail.com

Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela

### Resumen

Esta investigación estudió la experiencia familiar de adolescentes venezolanos, hombres y mujeres de edades comprendidas entre 16 y 19 años, de 4º y 5º año de enseñanza secundaria y proveniente del estrato IV (pobreza relativa). Es un estudio cualitativo que incorpora la perspectiva del género. Se encontró que la familia era un factor de protección donde las expectativas de progreso estaban centradas en el padre, y la madre era el centro de la vida familiar. Las adolescentes definían a su madre de manera favorable, mientras que los varones adolescentes la criticaban. Los adolescentes varones demostraron idealización por el padre y las adolescentes relacionaban a sus padres con limitaciones cuando estaban presentes. Cuando los padres estaban ausentes surgieron sentimientos de abandono en el discurso, tanto de los adolescentes varones como en el de las adolescentes. Las mujeres estuvieron orientadas hacia el cuidado del hogar y los hombres hacia la manutención de la familia.

**Palabras clave:** familia popular venezolana, adolescencia, género, investigación cualitativa

Recibido: 04 de abril de 2012

Aprobado: 05 de mayo de 2012

## The Venezuelan adolescent: Family and genre

### Abstract

This study investigated the family experience of Venezuelan adolescents, males and females, ages between 16 and 19 years old from fourth and fifth secondary school and from estrato IV (relative poverty). It is a qualitative study which includes the genre perspective. It was found that the family was a protective factor where the expectations of progress were focused on the father, the mother was the center of the family life. The female adolescents defined their mothers positively while the male adolescents criticized them. The male adolescents idealized their fathers, and the female adolescents associated their father with limitations when they were present. Feelings of abandonment in the male as well as as in the female adolescents arose in their discourse when the fathers were absent. Women were oriented towards family care while men towards family support.

**Key words:** popular Venezuelan family, adolescence, genre, qualitative investigation

Durante la adolescencia, al igual que en las etapas anteriores, la familia es un espacio de convivencia fundamental y un contexto de contención y apoyo en un momento de transformaciones para los seres humanos, adquiriendo una especial importancia los vínculos entre padres e hijos (Steinberg y Sheffield, 2001). De acuerdo con estos autores, una adecuada individuación solamente se produce dentro de un contexto de relaciones familiares armoniosas. Esta investigación, cualitativa y fenomenológica, se enmarca en una línea sobre las características de la familia venezolana desde la perspectiva de sus integrantes, de la que se han derivado dos trabajos (Di Domenico, 2001 y 2006).

En esta oportunidad nos ocupamos de las experiencias familiares de adolescentes venezolanos, mujeres y hombres, con edades comprendidas entre 16 y 19 años, cursantes de 4º y 5º años de bachillerato en un liceo público de Caracas y provenientes del estrato IV (pobreza relativa) de la población, incorporando la perspectiva del género.

La escogencia del tema obedeció a la inquietud por ampliar los estudios acerca de la adolescencia en Venezuela hacia otros contextos poco considerados en la revisión bibliográfica realizada; asimismo, a la continuación de la mencionada línea de trabajo, enfocando otras edades. Adicionalmente, nos interesó el estrato IV debido a que en un trabajo anterior (Di Domenico, 2006) se observó que las familias del mismo presentaba una diversidad de problemáticas que repercutían de manera significativa en la personalidad y desenvolvimiento cotidiano de sus integrantes.

Asimismo, incorporamos la dimensión del género, ya que en la adolescencia la definición de la identidad es un asunto primordial. El estudio de la estructura y dinámica familiares desde esta óptica adquiere una connotación particular en esta etapa, momento en que se intensifican todos los elementos de los períodos anteriores al confluir los determinantes biológicos, sociales, emocionales y cognitivos que han ido conformando la estructura psicológica del joven a lo largo de su desarrollo.

## CONTEXTO TEÓRICO

### LA FAMILIA

La familia puede estudiarse desde diferentes perspectivas y es desde tales que debería ser conceptualizada. La siguiente definición resume algunos aspectos fundamentales que la caracterizan:

Se trata de la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Palacios y Rodrigo, 1998, p. 33).

De esta manera, puede observarse, en primer lugar, la idea de un proyecto vital compartido entre los miembros, lo que implica el compromiso en el largo plazo. Esto involucra metas, valores, roles, formas de interrelaciones, estrategias y pautas de crianza. En segundo lugar, destaca el concepto de apego como conducta que asegura la proximidad de los infantes a los adultos, asistencia y cuidados, estableciéndose como un núcleo constituyente de las relaciones familiares que se prolonga y permanece a lo largo de todo el ciclo vital. De su organización y desarrollo dependerá, en gran medida, la manera como los individuos se relacionarán con los demás, se ajustarán a la vida social y desarrollarán o no trastornos en su personalidad (Allen, Moore, Kupermic y Bell, 1998; Grossmann, Grossmann y Zimmermam, 1999; Newcomb y Loeb, 1999).

Lodo-Platone (2007) considera a la familia como un “sistema activo, autorregulado y con una estructura jerárquica entre las varias generaciones que conviven en ella; esto hace posible funciones complementarias y de interdependencia de acuerdo con las expectativas de sus miembros” (p. 13). Asimismo, se considera un sistema abierto que está en interacción permanente con otros sistemas sociales como la comunidad, las instituciones y la cultura. Su funcionamiento debe mantener coherencia con las expectativas del entorno, lo que favorece la transmisión de valores y habilidades sociales hacia las nuevas generaciones. Esto facilita su integración en otros contextos, tales como la escuela y la comunidad.

Lo anterior implica, desde una perspectiva sistémica y ecológica, que “las familias poseen... cualidades como la de existir en una ubicación

geográfica, en un contexto histórico y cultural, de disponer de una calidad de vida y un status social” (Recagno-Puente, 2002). Al respecto, y para Platone (2007), deben otorgarle a sus integrantes estabilidad y permanencia para garantizar su cohesión y sentido de pertenencia y “...la construcción de relaciones afectivas significativas” (p. 59) basadas en la reciprocidad de sentimientos, valores y creencias en la convivencia cotidiana.

Estos señalamientos se inscriben en la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987), quien concibe al niño desarrollándose dentro de un sistema complejo de relaciones afectadas por múltiples niveles del ambiente más próximo y consiste en un conjunto de sistemas que van desde las interacciones personales cercanas hasta las extensas influencias basadas en la cultura.

La familia se entiende como ecología psicosocial o sistema interrelacionado persona-ambiente. En ella se internalizan significados y expectativas acerca del éxito, el fracaso y las relaciones interpersonales. Asimismo, se concibe como un microsistema en el que los acontecimientos que ocurren dentro de ella no se presentan en forma aislada, sino en interconexión con otros entornos (Bronfenbrenner, 1987). Platone y Recagno (1999) señalan que:

La familia como sistema humano elabora sus rasgos de acuerdo a la particular relación entre sus miembros, en sus modalidades psicológicas, educativas, ideológicas, ecológicas, las cuales sustentan un estilo de vida y de acción frente al mundo exterior: sus respuestas están profundamente vinculadas al contexto social al cual pertenecen (pp. 128-129).

La tradicional familia nuclear, conformada por el padre, la madre y los hijos, cada día cede a otros tipos de organización. En relación con esto, se impone la necesidad de reconocer la existencia de una gran variedad de tipos y dinámicas familiares y que “la versión tradicional de la familia nuclear, en muchos lugares, no ha pasado de ser un modelo ideal de difícil aplicación” (Recagno-Puente, 2002, p. 132). De esta forma, resalta Lodo-Platone (2007), que lo más apropiado es “hablar de familias, tomando en cuenta la diversidad y complejidad de las estructuras familiares que coexisten en una sociedad determinada” (p. 20). En la actualidad, la familia se caracteriza por ser plural, con diversas estructuras, uniones temporales y desempeño de funciones singulares por parte de sus miembros, destacando Mora (2007) que “se muestra diferente, variable, compleja” (p. 57), con

importantes contradicciones entre los patrones tradicionales y los nuevos, expectativas, roles de los géneros y una apertura más amplia en relación con las instituciones sociales.

### LA FAMILIA POPULAR VENEZOLANA

En los estudios sobre la familia venezolana se ha destacado su carácter heterogéneo y su diversidad (De Viana, 2000). Este hecho parece ser válido en los diferentes estratos socioeconómicos, pudiéndose describir una variedad de tipos de hogares en los que prevalecen aquellos presididos por mujeres. Asimismo, se observan familias formadas por la madre divorciada o separada y sus hijos, algunas por el padre divorciado o separado e hijos, solteros solos, madres solteras solas, parejas casadas o unidas en concubinato con o sin hijos. La familia nuclear parece haber dado paso nuevamente a las extendidas, en las que se vive con los abuelos, tíos y otros parientes debido a la dificultad que puede representar para la primera adquirir una vivienda propia. Retomando el concepto de *familia extensa modificada* (Hurtado, 1995), destaca Platone (2002, p. 67) como un hecho típico de las familias de estratos bajos que,

estos agrupamientos denominados ... como “familia extensa modificada” o “agrupaciones familiares a racimo”, donde, a partir de un núcleo central que contiene áreas comunes como la cocina y los servicios básicos, se van reconstruyendo habitaciones para otros núcleos familiares, han sido encontrados... en Venezuela... y en otros países latinoamericanos y de Norteamérica como efecto de las condiciones económicas actuales de vida donde es casi imposible a una sola familia, especialmente cuando está representada por la madre trabajadora con los hijos, mantener un techo propio.

Por su parte, Litwak (1968, citado en Otálora y Mora, 2004) la caracteriza como una relación en la que se reúne un conjunto de familias nucleares con el fin de ayudarse mutuamente de forma igualitaria y no se vinculan por cercanía geográfica ni por ejercer ocupaciones similares. Este tipo de agrupación no tiene jefe que ejerce la autoridad única y hace posible que la nuclear no se enfrente de manera aislada a las dificultades cotidianas y sobrevive a la adversidad que significan la escasez y las condiciones generales de la marginalidad, gracias a la ayuda mutua que se prestan sus integrantes entre sí.

En los estratos bajos muchos niños viven en hogares “representados por la madre y los hijos que conviven con otros núcleos familiares no necesariamente consanguíneos” (Platone, 2002, p. 67), cuyas características son, entre otras, el predominio de relaciones conyugales inestables, donde la madre representa el centro afectivo organizador de la vida familiar, el padre es una imagen periférica, los hijos de mayor edad con frecuencia se encargan del cuidado de los hermanos más pequeños y la abuela o la tía suple a la madre en el cuidado de los hijos cuando esta trabaja. En este sentido, los habitantes del barrio también adquieren relevancia como redes de apoyo que los atienden al quedarse solos en sus hogares mientras los adultos buscan el sustento por diferentes vías.

Tramontín (1999) señala elementos similares a los antes mencionados y destaca el aumento del hacinamiento, ya que se presentan “varios núcleos familiares compartiendo en situación precaria sus escasos espacios vitales” (p. 24) tal como señaló Di Domenico (2006), particularmente en hogares del estrato V sometidos a profundas privaciones económicas.

En concordancia con lo anterior, Arriagada (2000) precisa que los hogares pobres son generalmente extensos pudiendo incluir varias generaciones; y compuestos, ya que los conforman miembros adicionales a la familia nuclear. Asimismo, entre ellos predominan aquellos con la jefatura femenina. En muchos casos, son familias consideradas *excluidas* (Recagno-Puente, 2002) que “conforman un tejido social débil en cuanto a su capacidad de generar formas de organización que respondan a objetivos distintos de los que ya tienen pautados por las necesidades de sobrevivencia” (p. 87).

Platone (2007) señala que las condiciones de vida de la familia venezolana en situación de pobreza tienen consecuencias negativas en el desarrollo y desenvolvimiento del niño. Algunas de estas se refieren a limitaciones cognoscitivas, que se manifiestan en la poca capacidad de simbolizar, formar conceptos y en el bajo rendimiento escolar. Asimismo, demuestran desconfianza hacia las figuras de autoridad, por lo que no las buscan como elementos de apoyo o ayuda, evidencian poca seguridad en sí mismos y baja tolerancia a la frustración, que los induce a abandonar las tareas que presenten algún grado de dificultad. A pesar de esto, pueden cuidarse de sí mismos, de sus hermanos más pequeños y otros familiares como ancianos, por ejemplo, y realizar actividades remuneradas a temprana edad, por lo que contribuyen con la manutención del hogar.

Para Moreno (2000), la familia popular es la *mayoritaria* en Venezuela con un tipo y estructura propia, que internamente está fuertemente organizada como forma de vida y la califica como *matricentrada*, por estar agrupada alrededor de la madre. La mujer se autodefinirá en primer lugar como madre, ya que la maternidad determina su sexo y su feminidad, encargándose de fijar las diferencias en la crianza y la forma en que su hijo se relacionará con ella, según sea varón o hembra. Tendrá un destino determinado por la cultura, el que significa dedicarse a ser madre, sin esposo, cumpliendo el mismo rol que la suya cumplió. Este aspecto también lo destacaron Contreras, Marquina y Contreras (2008).

Hurtado (2000) señala que la identidad étnica venezolana es matrisocial y que “Atañe por igual a todo el colectivo, en sus clases y estratos sociales, en sus sectores alto y bajo como pueblo” (p. 137). En este sentido, nuestra idiosincrasia se estructura y produce sus significaciones a partir de “la fuerte psicodinamia de la figura materna” (p. 136), tratándose de una *identidad matrisocial*, que “no se refiere a gente marginal, ni de color “moreno”, ni “trigueño”, ni de mezcla o “mestizaje” alguno... es sencillamente venezolana” (p. 136)

Un papel importante en esta estructura lo desempeñan las abuelas por línea materna, red de apoyo fundamental en el cuidado de los hijos, descrito por Di Domenico (2006). Al respecto, Hurtado (1995) expresa que ella se convierte en el núcleo de la reciprocidad en la medida en que el hombre está ausente, impulsando la continuidad y la integración de la familia. Es importante resaltar que la familia popular venezolana posee una estructura y dinámica propia y lejos de ser estar desintegrada, o ser atípica o disfuncional, está más bien “transformada en su estructura y sus relaciones por las condiciones culturales y materiales en las cuales tiene que vivir” (Otalora y Mora, 2004, p. 99). Es desde esta perspectiva que debe ser estudiada para poder comprenderla en su real dimensión.

## LA ADOLESCENCIA

De acuerdo con López Gómez (1997), la adolescencia es un continuo de la existencia del individuo, donde se realiza la transición entre la infancia y la edad adulta. Este período de la vida se identifica con grandes cambios en las esferas biológicas, psicológicas y sociales del ser humano y se caracteriza por una maduración en ellas, por las que el hombre se prepara para la masculinidad y la mujer para la feminidad. Señala este autor que,

a diferencia de la pubertad, que comienza a una edad determinada, a los nueve años en las niñas y once en los niños, aproximadamente, debido a cambios hormonales, la *adolescencia* puede variar en este sentido y en su duración en cada individuo, pues está más relacionada con la maduración de su psiquismo y depende de factores psicosociales más complejos.

Se presenta como un fenómeno cultural y social y por lo tanto sus límites no se asocian fácilmente a características físicas.

Destacan Recagno-Puente, Otálora y Mora (2006) que debe ser entendida como “un proceso de carácter múltiple y diverso en el cual se manifiesta el joven desde una pluralidad de sentidos que responden a diversas redes simbólicas de significaciones culturales” (p. 10). De esta forma, constituye una etapa de la vida en la que se sucede una serie de transformaciones no solo a nivel físico, sino también emocional, social y del desarrollo intelectual y cognoscitivo, acompañado de una ampliación del vocabulario para poder expresar adecuadamente sus inquietudes, comprender los mensajes y comunicarse de manera eficiente.

#### ADOLESCENCIA Y FAMILIA

Uno de los ámbitos más estudiados en los que se desarrolla el adolescente, es el familiar, particularmente en lo relativo a los vínculos entre padres e hijos (Steinberg y Sheffield, 2001). De acuerdo con estos autores, una adecuada individuación solamente se produce dentro de un contexto de relaciones familiares armoniosas. Según Steinberg (1988), en la vida en familia durante la adolescencia, se incrementan las peleas y discusiones, que se acompañan de un distanciamiento afectivo y una disminución del tiempo compartido por los padres e hijos. Esto repercute desfavorablemente en la salud mental de ambos, pero particularmente en el caso de los progenitores, a quienes se les dificulta ajustarse a la individuación y autonomía del joven.

Oliva (2006) señala que aunque en la adolescencia temprana aparecen conflictos entre padres e hijos, en la mayoría de las familias estas relaciones siguen siendo afectuosas y estrechas. De esta forma y por lo general, las dificultades suele culminar con un acercamiento y una relación más igualitaria.

Considerando a la familia como un sistema, encontramos numerosas influencias entre sus miembros, que representan las complejas interacciones

que se producen y que determinan aspectos de la dinámica que en ella ocurre (Oliva, 2006). A partir de la pubertad, los cambios intrapersonales tanto en los padres como en los hijos van a representar una perturbación del sistema familiar, que se tornará más inestable y propiciará un aumento de la variedad de patrones de interacción diádicos posibles, de forma que las discusiones y enfrentamientos convivirán con momentos de armonía y expresión de afectos positivos. Tras estos momentos de desequilibrio inicial, el sistema se irá estabilizando progresivamente, dando lugar a un nuevo patrón relacional que gozará de cierto equilibrio y que en gran parte estará condicionado por el clima existente antes del comienzo de las perturbaciones.

Baumrind (1991) destaca que unos padres sensibles, que dan consideración y apoyo, permiten el desarrollo de competencias sociales. Adicionalmente, el adolescente tendrá mayores probabilidades de no desarrollar habilidades sociales y presentar diversos problemas de conducta, si los padres tienen dificultades como, por ejemplo, el alcoholismo. Adicionalmente, los padres también están sujetos a transformaciones y la adolescencia de sus hijos suele coincidir con la etapa de los cuarenta a cuarenta y cinco años, lo que Levinson (1978) denominó la crisis de la mitad de la vida, que representa cambios significativos para muchos adultos en cuanto al grado de satisfacción con la pareja, las cargas económicas, la reevaluación de la carrera profesional, la perspectiva temporal y las preocupaciones sobre el cuerpo y la salud.

## ESTUDIO DEL GÉNERO

El género se refiere, según Santrock (2003), a las dimensiones socio-culturales y psicológicas asociadas al hecho de ser mujer o de ser hombre. De acuerdo con Castañeda (2003), existen diversas definiciones al respecto y todas hacen referencia a la construcción entre lo cultural, lo normado y lo esperado. Es una categoría que alude tanto a las mujeres como a los hombres, enfatizando la dinámica de relaciones entre ambos. Permite comprender el sentido de la construcción de identidades y las relaciones como parte de una determinada organización de la vida social que involucra ambos sexos.

Faur (2003) afirma que en la actualidad conviven diversos modelos de género dentro de una misma comunidad, de acuerdo con lo aprendido y experimentado por las generaciones y clases sociales y sus posibilidades concretas de poner en práctica esquemas de diverso grado de flexibilidad, en contraste con los patrones tradicionales de su entorno.

Caricote (2006a) señala que a diferencia del sexo, que es una condición biológica y natural, el género es una elaboración simbólica y cultural que estereotipa, reglamenta y condiciona la conducta tanto objetiva como subjetiva de los individuos. Por su parte, la identidad de género es la convicción personal y privada que tiene el individuo sobre su pertenencia al sexo masculino o femenino y es adquirida alrededor de los tres años de edad. El rol o papel de género es la expresión de la masculinidad o femineidad de acuerdo con las reglas establecidas por la sociedad.

De acuerdo con Tuñoz y Eroza (2001), el género se entiende como “sexo socialmente construido y es una categoría que da sentido al comportamiento de hombres y mujeres, en tanto seres socialmente sexuados” (p. 210). Por su parte, Mouffe (1993) lo concibe como una forma de desigualdad social. Las identidades son diversas y dependen del lugar en que se ubica el sujeto. Los individuos están inmersos en múltiples relaciones sociales estructurales y son portadores de diversas identidades que los remiten, tanto a una multidimensión de opresiones como a una extensa gama de oportunidades y de limitantes en su acción colectiva.

#### ADOLESCENCIA Y GÉNERO

Señalan Recagno-Puente y Otálora y Mora (2006), que el género se construye durante la infancia, de manera diferencial en mujeres y hombres, y alcanza su mayor expresión en la adolescencia, recibiendo la influencia de la socialización. Así se establecen estereotipos que persisten en muchas actividades de la vida. En este sentido, Lynch (1991) afirma en su *Hipótesis de la intensificación del rol de género*, que las diferencias psicológicas y conductuales entre chicos y chicas se exacerbaban durante la adolescencia temprana debido al incremento de las presiones de socialización para adaptarse a los roles femenino y masculino. De esta forma, la pubertad actúa como una señal para los agentes de socialización, en el sentido de que los adolescentes están acercándose a la etapa adulta y, por tanto, deberían empezar a actuar del modo que se parezcan más a estos estereotipos tanto femeninos como masculinos.

De acuerdo con Checa (2003), la adolescencia es una etapa del ciclo vital caracterizada por “complejos y multifacéticos aspectos en que la sexualidad se constituye como uno de los principales ejes conformadores de la identidad” (p. 19). El cuerpo ocupa un lugar fundamental debido a los cambios físicos sustantivos que ocurren y que repercuten a lo largo de todo el

proceso de crecimiento, y tienen su correlato en la subjetividad adolescente, expresándose en distintos niveles que pueden parecer contradictorios. Estos son la necesidad de autonomía, pero, a su vez, la dependencia hacia los padres, la búsqueda de identidad y las manifestaciones de rebeldía y omnipotencia. Numerosos aspectos socioculturales establecen y delimitan la construcción de la feminidad y la masculinidad y elementos relacionales entre los géneros. De esta forma, “junto con los condicionamientos familiares, los comportamientos más frecuentes de los adolescentes están influenciados por el contexto espacial, económico y sociocultural en que se desenvuelven” (Checa, 2003, p. 23).

Explica Faur (2003) que al entrar en la adolescencia ya los jóvenes han atravesado el proceso de socialización de la infancia y han recibido de sus madres, padres, maestros y otras personas cercanas ideas y mensajes acerca de lo que pueden y deben hacer los hombres y las mujeres, preguntando, asimilando o cuestionando aquellos aspectos ligados a sus diferencias, creándose estereotipos al considerar que efectivamente son así. Asimismo, aquello que en la infancia se venía configurando en un plano simbólico, “se inscribirá en la materialidad del cuerpo adolescente y, a partir de allí, irá creando una nueva cadena de simbolizaciones acerca de la diferencia de género” (Faur, 2003, p. 49).

En esta etapa, el cuerpo atraviesa acelerados cambios hormonales que lo irán llevando hacia la adultez, y es un proceso con significados que trascienden el cambio físico, que supone mandatos que profundizan las diferencias entre hombres y mujeres, lo que va a originar diversas formas de vivenciar las experiencias familiares, sociales y personales. Estas imágenes y definiciones, espacios y actividades para cada sexo, delimitan territorios y relaciones de género que se incorporan y naturalizan en los y las adolescentes. Se organiza un universo que produce y transmite expectativas hacia ellos y ellas, que los lleva a tomar decisiones diferenciales en los ámbitos de sus vidas tanto materiales, por ejemplo, tipo de trabajo, carrera, uso del dinero, deportes a practicar, entre otros, como simbólicos, en que se incluirían la autonomía y el poder de decisión (Checa, 2003; Faur, 2003).

Señala Castañeda (2003) que en la adolescencia se produce una asignación social diferenciada de responsabilidades y roles a hombres y mujeres, que condiciona el desarrollo de sus identidades como personas tanto en su manera de ver al mundo como en sus proyectos de vida. Esto

dependerá de la cultura, hábitos y condicionamientos vigentes, estereotipos sociales, que definen y valoran roles y tareas de acuerdo con el sexo.

### FAMILIA, ADOLESCENCIA Y GÉNERO

De acuerdo con Smetana, Campione-Barr y Metzger (2006), el adolescente se desarrolla dentro de un mundo de relaciones interpersonales y sociales. Es evidente que la familia, por ser el primer contexto de desarrollo y socialización del ser humano, ejerce un efecto fundamental en la conformación de la identidad de género y la asunción de los roles ligados a él, socialmente establecidos. Las actitudes, comportamientos, valores y formas de relacionarse y ver al mundo como hombres y mujeres se construyen dentro de un espacio de interrelaciones significativas con los agentes socializadores, que en un primer momento están en el microsistema familiar.

Son los padres quienes, de acuerdo con Caricote (2006b), a través de diferentes formas de comunicación, verbales y no verbales, que se enmarcan en sus propias historias, le asignan a sus mensajes y conductas unos valores que condicionan la construcción del género en los hijos. Este aspecto lo resalta Álvarez (2002) al afirmar que durante el proceso de socialización de los hijos e hijas dentro del núcleo familiar se va determinando el modelaje de los géneros femenino y masculino a través de mensajes entre los miembros, la forma en que se transmiten las ideas y se demuestran los sentimientos y el clima de comprensión y confianza presente en él.

El estudio de la estructura y dinámica familiares desde la perspectiva del género adquiere una connotación particular en la adolescencia, momento en que se intensifican todos los elementos de las etapas anteriores, ya que confluyen los determinantes biológicos, sociales y cognitivos que lo han ido conformando a lo largo del desarrollo.

En las familias populares venezolanas, destaca Otálora (1988), se presenta una visión de género más tradicional, ligada al machismo y las relaciones de poder, en la que el varón recibe más privilegios en cuanto a estudios, salidas, alimentación y ropa, y las mujeres son objeto de mayor discriminación. Asimismo, dicha autora observó que la crianza del varón es más coherente a lo largo de la infancia y la adolescencia, aspecto que se pierde en la adultez en cuanto a las expectativas respecto a la paternidad y el compromiso en las relaciones de pareja. En este sentido, aparece un vacío

sobre los afectos y la responsabilidad hacia los otros. En cambio, en la mujer recaen las restricciones en la esfera de la sexualidad y se le orienta hacia el mantenimiento de los vínculos afectivos. De esta forma, la reproducción y la maternidad constituyen, para las adolescentes, elementos más cercanos que la sexualidad, mientras que en los hombres esta se centra en la actividad genital y la satisfacción.

### **PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

A partir de esta revisión bibliográfica e inquietudes de la autora, nacidas de investigaciones previas, en las que se observaron diferencias notables en los modos de vivir experiencias y conversar acerca de los vínculos y situaciones familiares por parte de las niñas y niños venezolanos, surgió el siguiente trabajo que apuntó hacia una aproximación a la manera como la y el adolescente venezolano del estrato socioeconómico IV, el mayoritario en el país, ha construido, desde su vivencia de género, sus experiencias familiares, con cuáles redes de apoyo cuenta, cuáles son las pautas de crianza y cómo se han organizado las diferentes tramas relacionales en el interior de su mundo familiar y fuera de este, estos, entre otros elementos que emergieron en el transcurso de la realización del trabajo. De esta manera se planteó la siguiente interrogante:

¿Cuál es la experiencia familiar, desde una perspectiva de género, de un grupo de adolescentes venezolanos?

Adoptando un enfoque fenomenológico, consideramos que dicha experiencia, estrictamente personal, se refería a la forma como cada joven construyó subjetivamente las vivencias, sentimientos y pensamientos, de su vida en familia, referentes a su estructura y dinámica. Por ello, el problema anterior nos permitió formular otras preguntas relacionadas, a las que se pretendió dar respuesta en esta investigación, tales como: ¿Cuáles eran los estados emocionales subjetivos y las vivencias de los adolescentes mujeres y hombres con relación a sus familias? ¿Qué tipos de vínculos habían establecido con ellas?

## OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

### OBJETIVO GENERAL

El objetivo general de esta investigación fue conocer la experiencia familiar de un grupo de adolescentes venezolanos, mujeres y hombres, provenientes del estrato socioeconómico IV (pobreza relativa) de la población.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- A. Analizar las características familiares de un grupo de adolescentes venezolanos, mujeres y hombres, provenientes del estrato socioeconómico IV (pobreza relativa).
- B. Comprender las vivencias familiares desde una perspectiva de género, expresadas en los discursos de las y los adolescentes entrevistados.
- C. Realizar aportes a las teorías del desarrollo referentes a las características de la familia venezolana desde la perspectiva de sus integrantes.

## MÉTODO

### EL TIPO DE INVESTIGACIÓN

Se realizó una investigación cualitativa que, para Denzin y Lincoln (1994), supone una comprensión interpretativa de la experiencia humana y la conforman las dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica, cuya caracterización en este trabajo se explicará seguidamente. En cuanto a la dimensión ontológica, referida a "... la creencia que mantiene el investigador respecto a la naturaleza de la realidad investigada" (Valles, 2000, p. 49), la adolescencia fue concebida como un fenómeno cambiante, dependiente del contexto, por lo que las y los jóvenes estudiados fueron considerados –y se intentó comprenderlos de esta forma– como personas que integraban una familia en la que habían ido desarrollando una identidad y desempeñaban roles de género que interesaba indagar, profundizando en sus vivencias y experiencias subjetivas.

En relación con la dimensión epistemológica, se trató de construir algunos conocimientos teóricos acerca de la realidad familiar de las y los adolescentes entrevistados, comprendiendo, interpretando y reflexionando sobre los elementos personales, subjetivos y únicos que emergían en su

discurso, en relación con el problema de investigación planteado, “incorporando la voz de los participantes, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal y como son expresadas por ellos mismos” (Pérez Serrano, 1994, p. 46). Finalmente, y en referencia a la dimensión metodológica, adoptando un diseño emergente y flexible para la recolección y análisis de los datos, se fueron tomando “... decisiones sobre lo investigable” (Pérez Serrano, 1994, p. 46) a medida que transcurría la investigación y estos surgían en las entrevistas, con el fin de poder aclarar las interrogantes planteadas en este trabajo y producir conocimiento.

### LAS Y LOS JÓVENES PARTICIPANTES

El estudio se llevó a cabo con veintisiete adolescentes venezolanos, trece mujeres y catorce hombres, con aceptación de ser participantes, entre los 16 y 19 años de edad y cursantes de 4º y 5º año de bachillerato en la Unidad Educativa Bolivariana “Gran Colombia”, específicamente en el Edificio Simón Bolívar: Liceo Bolivariano por contar con la población adolescente y los contactos requeridos para llevar a cabo el trabajo. La selección de las y los participantes se realizó de manera intencional (Lincoln y Guba, 1985), con “un propósito definido, según la concepción que se tenga del problema” (Wiesenfeld, 2001, p. 152), ya que tienen el conocimiento y la experiencia requerida en la investigación. Cabe destacar que se escogió el mencionado rango de edades, ya que permitió continuar con la línea de investigación en la que se inserta este trabajo, indagado las vivencias que han construido participantes de edades distintas a las consideradas en trabajos anteriores (Di Domenico, 2001, 2006).

### MÉTODOS DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Para llevar a cabo el estudio se realizaron entrevistas semiestructuradas (Martínez, 2006), en las que, a través de una serie de encuentros, el diálogo se fue definiendo a partir de una guía que contenía una serie de temas a tratar y así obtener descripciones del mundo personal que vivían los participantes y lograr interpretaciones de los fenómenos (Kvale, 1996). Estas entrevistas fueron grabadas, previa autorización de los jóvenes. Se decidió trabajar con este instrumento, ya que los adolescentes, al desarrollar nuevas habilidades cognoscitivas, son capaces de expresar de manera más compleja y rica el contenido de sus pensamientos a través del lenguaje al mejorar su habilidad en el uso de este (Craig, 1998; Collins, 1999).

El estrato socioeconómico del que provenían los jóvenes, se determinó con el Método Graffar-Méndez Castellano, adaptado a Venezuela por Méndez y Méndez (1994). De acuerdo con Fundacredesa (2001), el estrato IV conformaría 39,2% de la población, la sumatoria del I y II, 8,2%, el III, 11,9% y el V, 40,7%. Las familias viven en *pobreza relativa*, ya que de acuerdo con la Fundación Escuela de Gerencia Popular (2006) “no se tiene el nivel de ingresos, bienes o servicios que son habituales en la población a la cual pertenece el hogar para la satisfacción de todas o parte de las necesidades básicas” (p. 3). Adicionalmente, señala dicho autor, que “no alcanzan los niveles satisfactorios de los estratos anteriores. Son grupos vulnerables a los cambios económicos, están privados de beneficios culturales” (p. 4).

#### EL PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

En relación con el procedimiento, en primer lugar, se solicitó permiso al personal directivo de la UENB Gran Colombia, Liceo Bolivariano. Se trabajó en esta institución, ya que de acuerdo con una investigación previa (Di Domenico, 2006) se evidenció, en primer lugar, que por su ubicación en un sector popular de la ciudad, allí estudiaba una importante población juvenil proveniente del estrato IV. En segundo lugar, en ella se contaba con los contactos que facilitarían el acceso al grupo con las características antes mencionadas, que eran las que interesaba estudiar en esta oportunidad. Una vez que la Directora concedió el permiso, se comenzó el proceso de selección de los adolescentes, aplicando el Método Graffar-Méndez Castellano, adaptado a Venezuela por Méndez y Méndez (1994) a un conjunto de ellos, de los cuales se escogió un grupo que cumplía con los requisitos de la investigación y fue el entrevistado a lo largo del primer año de este trabajo. Durante el segundo año se eligió, mediante el mismo procedimiento, el resto de los adolescentes. Las entrevistas se realizaron en un salón que facilitó la institución, en horario pautado en acuerdo con los participantes. Se efectuaron entre uno y dos encuentros con cada uno, cuya duración oscilaba de media hora a cuarenta minutos, aproximadamente, dependiendo de la disposición de los mismos para conversar.

## ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Las entrevistas fueron estudiadas a medida que transcurría la investigación, mediante un procedimiento de *análisis de contenido*. Según Gómez (2000) y Cáceres (2003), se trata de un método que busca descubrir de manera detallada y profunda los significados de un mensaje y consiste en clasificar y/o codificar, mediante reglas analíticas, los diversos elementos del mismo en categorías para poder comprender su sentido. En este trabajo se siguió la estrategia propuesta por Strauss y Corbin (1998), que incluyó la lectura de cada una de las entrevistas con el fin de identificar los *temas*, ubicando lo que era más relevante dentro del discurso, aislándolo del mismo. Esto condujo a la *codificación abierta*, con el objeto de establecer *categorías*, previo examen y agrupamiento de las unidades de información que se asemejaban entre sí. En algunos casos, estas se subdividieron y descompusieron en otras más pequeñas o *subcategorías*, con menos datos. Las unidades de información que emergieron se trataron de comprender e interpretar dentro de su contexto y se les colocó nombres que intentaban expresar las vivencias familiares de las y los adolescentes. Este procedimiento fue utilizado anteriormente por la autora en los trabajos relacionados con la línea de investigación en la que se inscribe este trabajo (Di Domenico, 2001, 2006).

Seguidamente se presenta una síntesis de los aspectos que emergieron a partir del análisis temático de las entrevistas.

### *La familia*

- Los jóvenes realizaron definiciones en relación con este tema y le atribuyeron diferentes características. En el caso de las adolescentes, estas hacían énfasis en sentimientos de unión, cuidado y amor. La familia se relacionaba con la felicidad de los seres humanos, la belleza y la contención. Por su parte, los adolescentes tendieron a definirla de manera formal y con escaso componente afectivo o personal. Es de resaltar que para todas y todos los entrevistados, cumplía funciones importantes de apoyo y resguardo en las diversas situaciones de la vida.
- De acuerdo con lo expresado por las y los adolescentes, y aun cuando prevalecieron los hogares con padres separados, se pudo observar que provenían de diversos tipos de familias: nucleares, extensas, extensas modificadas, monoparentales, reconstruidas. También emergió un tipo

en la que los padres, no obstante haberse separado, seguían viviendo en la misma casa pero en espacios diferentes de la misma.

- Las carencias económicas fueron las dificultades mayormente expresadas. Otros problemas fueron las discusiones familiares, los conflictos por infidelidad del padre y el maltrato doméstico. Los financieros se resolvían de diferentes formas: improvisadas, contando con la ayuda de otros o mediante trabajos inestables o a destajo. Las dificultades de otra índole se resolvían a través del diálogo. A pesar de lo señalado por algunos jóvenes que describieron un clima conflictivo de peleas, discusiones y maltrato en sus hogares, había una importante tendencia a utilizar medios conciliatorios como formas de relacionarse y de enfrentar los problemas entre ellos o que pudieran presentarse en la familia.
- Todas las adolescentes señalaron que sus familiares las apoyaban en sus estudios y esperaban que los prosiguieran a nivel superior. De igual forma dijeron sentirse los adolescentes, y destacaron que tanto sus familias como ellos tenían la esperanza de que, gracias a los mismos, podrían mejorar su situación socioeconómica.
- Casi todas las y los jóvenes expresaron que el uso del tiempo libre era utilizado principalmente en salidas, ver televisión u organizar fiestas. Algunos adolescentes, tanto mujeres como hombres, dijeron que realizaban actividades extracurriculares en las que sus familias los acompañaban y apoyaban. En este sentido, pudo observarse una diversidad de tareas en el uso del tiempo libre, que en la adolescencia ocupa un lugar primordial, algunas de ellas costeadas con gran esfuerzo por los familiares. No obstante, y a pesar de las salidas y reuniones con amigos, tanto las como los adolescentes entrevistados mostraron una fuerte vinculación con sus familias y los padres continuaban siendo un importante factor de protección y acompañamiento.

### *Familiares significativos*

- Tanto para las como para los adolescentes, *la madre* ocupaba el lugar central y más importante en la vida familiar. En el caso de las adolescentes, fue descrita únicamente con atributos favorables, mientras que los adolescentes se mostraron más críticos y descalificadores al describir a esta figura.

- No obstante, tanto las como los adolescentes manifestaron que el tipo de vínculo establecido con la madre era principalmente de afecto, confianza y apoyo y que era la persona a quien preferían dentro del núcleo familiar.
- En líneas generales, tanto las como los adolescentes señalaron que sus madres habían tenido entre una y dos parejas en los casos en que se habían separado. Adicionalmente, los hombres expresaron que sus madres se habían separado por dificultades con sus parejas debido a problemas de infidelidad y pocos jóvenes señalaron que ellas habían hecho múltiples parejas. Pudo observarse que las madres, al separarse de los padres biológicos, tendieron a permanecer con sus hijos o hacer una o dos parejas, mostrando un comportamiento conservador, ligado al cuidado de la familia y los hijos y el rechazo a la infidelidad del hombre.
- De acuerdo con las entrevistas, mujeres y hombres describieron principalmente relaciones difíciles con los *padrastrós*; la presencia de estos no era un hecho fácil de manejar.
- En cuanto a los rasgos atribuidos a la *figura paterna*, las mujeres, en general, resaltaron defectos y relaciones difíciles con ella, estando presente o no en el hogar, agudizándose en este último caso. En cambio, los hombres tendieron a señalar rasgos positivos de sus padres.
- En la línea de lo anterior, también emergieron diferencias entre mujeres y hombres, ya que las primeras describieron principalmente relaciones conflictivas con sus padres. En su discurso, estas se hacían más evidentes cuando los hogares del que provenían eran de padres separados. Los adolescentes, por su parte, hablaron de buenos vínculos con la figura paterna, particularmente en los hogares cuyos padres vivían juntos. No obstante, algunos jóvenes evidenciaron rechazo y problemas de relación, específicamente cuando los padres estaban separados.
- Pudimos observar que en estas familias resaltó el padre como una figura poco presente, que había abandonado el hogar, al que veían poco o que era alguien a quien nunca habían conocido, lo que provocaba distintos tipos de sentimientos como rabia, indiferencia o tristeza.
- Casi la totalidad de adolescentes refirieron que sus padres habían tenido múltiples parejas con varias familias, emergiendo la tendencia a formar otros hogares o a mantener relaciones con otras mujeres.

- En este trabajo se pudo observar poca presencia de *madrastas*, ya que, en el caso de los hogares separados, tanto las como los adolescentes vivían con sus madres. No obstante, al haber dicha figura, las relaciones fueron descritas de manera diferente por ambos. Las mujeres hablaron de dificultades y difícil convivencia con ellas. Sin embargo, los hombres describieron vínculos principalmente positivos, sintiéndose apoyados y cuidados.
- En cuanto al papel de los *abuelos* como redes de apoyo, si bien ya no jugaban el mismo papel como cuidadores que en su infancia, eran personas importantes en su mundo afectivo. Casi todos ya los habían perdido, guardando un recuerdo agradable y marcado por profundos sentimientos de afecto y gratitud, observándose una clara preferencia hacia aquellos por línea materna, especialmente las abuelas que los habían atendido en edades tempranas.

#### *Relación entre los padres*

- Las y los jóvenes hablaron de la manera como percibían el vínculo entre los progenitores. En los hogares con padres separados describieron relaciones en las que prevalecían las dificultades. En los intactos, oscilaban entre la armonía y las discusiones y aunque pudiera haber problemas, prevalecía la tendencia a mantener el vínculo de pareja. No obstante, este parecía irrecuperable en los hogares con padres separados, al estar marcado por conflictos irreparables relacionados con infidelidad, peleas y dificultades o ausencia de comunicación.

#### *De mí se ocupa...*

- Casi en su totalidad de participantes destacó que se cuidaban a sí mismos al no estar los padres, ya que se consideraban de edad suficiente para ello. Adicionalmente, algunas jóvenes dijeron que se ocupaban de sus hermanos menores. Algunos señalaron que los atendían familiares como las tías o las abuelas al no estar alguno de sus progenitores en casa.

#### *La crianza de las hijas e hijos*

- Tanto las como los adolescentes refirieron que recibían algún regalo o refuerzos verbales al portarse bien, por ejemplo, obteniendo buenas calificaciones en el liceo. Asimismo, relataron que cuando hacían algo que en su familia era considerado “portarse mal”, eran regañados o

hablaban con ellos. Algunos dijeron que los castigaban no dejándolos salir. En general, la forma de establecer límites a ciertos comportamientos en estas familias era principalmente conciliadora o basada en el retiro de beneficios.

- Se encontró una mayor permisividad de parte de la familia con respecto a los hombres en lo relativo a salidas, amigos y parejas. En la crianza de las adolescentes se apreció una mayor conflictividad en este sentido, prevaleciendo el control, las prohibiciones y restricciones.
- Casi todas las adolescentes destacaron que sus familias no le permitían trabajar fuera del hogar. Muy pocas refirieron haberlo hecho en algún momento por poco tiempo. En cambio, todos los adolescentes trabajaban o habían trabajado para colaborar en los gastos de la familia, desempeñándose en actividades informales, a destajo y de poca remuneración. En relación con la colaboración en actividades domésticas, todas las adolescentes lo hacían. Muy pocos hombres contribuían en tareas del hogar y cuando lo hacían, era en ocasiones particulares como enfermedad o viaje de algún progenitor, particularmente la madre.
- Las y los adolescentes conversaron acerca de la forma como en sus familias eran criadas las hijas e hijos. En las mujeres prevalecía el cuidado respecto a la sexualidad, el control, las restricciones y la orientación hacia la realización de tareas domésticas y la vida hogareña. En cuanto a los hombres, predominaba una orientación hacia el trabajo en la calle con el objeto de sustentar a sus familias.

## DISCUSIÓN

En esta investigación, que se inserta en una línea de trabajo acerca de las características de la familia venezolana desde la perspectiva de sus integrantes, se trató de comprender la experiencia familiar de un grupo de adolescentes, mujeres y hombres, provenientes de familias populares (estrato IV, pobreza relativa de la población venezolana).

En primer lugar, se presenta una serie de elementos interesantes que, desde el punto de vista de la psicología del desarrollo, amplían los conocimientos acerca de nuestras familias, las que poseen su propia dinámica y organización, y es desde esta perspectiva que deben ser comprendidas.

Observamos que las y los participantes se encontraban principalmente finalizando la adolescencia media, lo que implicaría, según Santrock (2003),

una preocupación por su identidad, autonomía y pertenencia a grupos; y pocos estaban en la adolescencia tardía, que significaría una preparación para ejercer roles adultos, debiéndose presentar en ambos casos un marcado distanciamiento afectivo de los padres. No obstante, para las y los jóvenes entrevistados, la familia continuaba siendo un factor de protección importante, un contexto en el que se sentían seguros y apoyados. A pesar de presentarse dificultades de diversa índole, mantenían respecto a ella una intensa dependencia y vinculación afectiva.

Tal como destaca Platone (2007), la familia es el contexto fundamental del desarrollo humano, que permite el encuentro entre generaciones y brinda el sustento afectivo necesario para enfrentar situaciones difíciles, confusión y cambios vitales. Así, aun cuando encontramos un clima familiar caracterizado por carencias económicas y diferentes problemáticas, como alcoholismo y algunas situaciones de maltrato, que estos jóvenes debían enfrentar a diario y desde edades tempranas, la familia fue descrita como un ámbito significativo para la interrelación y el compromiso emocional entre sus integrantes, con una importante tendencia a resolver las situaciones de manera conciliatoria a través del diálogo.

Marcadas por las dificultades cotidianas, en estas familias las expectativas de cambio y ascenso social estaban centradas principalmente en los hombres, en quienes estimulan los estudios como una forma de “salir del barrio”. No obstante, debido a los problemas que los rodeaban, probablemente muchos no llegarán a graduarse de bachilleres ni a cursar estudios universitarios, por lo que la situación de pobreza puede mantenerse o agravarse, ya que las oportunidades laborales se limitan a trabajos con bajos salarios, que apenas contribuyen a resolver algunas de las carencias familiares, tal como algunos jóvenes entrevistados ya lo estaban experimentando. En este sentido, la familia extensa modificada representa una manera de contribuir a reducir la presión ocasionada por las dificultades económicas y aun cuando en este trabajo se observó una diversidad de estructuras familiares, esta fue muy común y en ella todos los miembros contribuían de una forma u otra con la manutención y el sustento diario.

En cuanto a los familiares significativos e independientemente del tipo de hogar, la madre fue descrita como la preferida entre todos y el centro de la vida familiar. Sin embargo, aun cuando en esta etapa se desarrolla el pensamiento formal, de acuerdo con Piaget (1989) y Smetana (2004), por lo que esperaríamos definiciones realistas tanto de ella como del padre, señalando

cualidades y defectos en ambos, no fue el caso en esta investigación. De esta forma, y en el caso de las adolescentes, estas estuvieron caracterizadas por adjetivos únicamente favorables. Pudiésemos pensar que por ser una etapa en la que se intensifica y consolida el proceso identificatorio en la mujer, la madre es una persona significativa y se mantendría una alianza, a su vez que una imagen idealizada de la misma, lo que facilitaría el proceso, lo que no ocurría cuando hablaban del padre u otros hombres de la familia, cambiando radicalmente su discurso, al resaltar defectos y conflictos de relación. Esto probablemente se relacionaría con vivencias de abandono, agresión o control que han ido experimentando, tanto ellas como las mujeres de su entorno por parte de estas figuras, elementos que van marcando las percepciones, forma de ver y relacionarse con los hombres.

Por su parte, los adolescentes describieron a las madres de manera más crítica y descalificadora, manteniendo una imagen idealizada de la figura paterna, que se expresaba en las definiciones principalmente positivas de la misma lo que, en su caso, probablemente se relacione con el proceso de identificación exacerbado en esta etapa. Pudo observarse una actitud desvalorizadora hacia las mujeres, que seguramente refleja la internalización del modelo masculino machista y probablemente maltratante, que muchos de estos jóvenes han vivenciado hacia las mismas por parte de los hombres de su entorno.

Así, en las y los jóvenes entrevistados se observó un proceso cognitivo diferente al descrito en la literatura e influenciado por elementos psicológicos y sociales propios de su medio, que deben estudiarse con más profundidad, ya que abren interrogantes interesantes.

En esta organización familiar llama la atención cómo el padre apareció como una figura que, de estar presente, era asociado, particularmente por las mujeres, con el control y las restricciones y generaba de rebeldía en ellas. En el caso de estar ausente, los sentimientos ligados al abandono y pérdida emergieron con fuerza en el discurso de las y los adolescentes, así como las experiencias de un vínculo irreparable cuando los progenitores estaban separados, especialmente si la razón principal de la ruptura fue la infidelidad paterna. Vale destacar que en los hogares en los que el padre estaba presente, ejercía importantes funciones de autoridad y manutención y, particularmente los hombres, mantenían una relación positiva con él.

Los hermanos fueron figuras relevantes para el mundo afectivo de las y los participantes. Así, la interacción entre ellos, tal como señalan Arranz y Olabarrieta (1998), es un elemento fundamental en el proceso de desarrollo psicológico, ya que ellos son modelos de imitación, compañeros de juego y de múltiples experiencias significativas. Igualmente, brindan la posibilidad de establecer lazos afectivos que se manifiestan en el apoyo, la ayuda y la compañía y que perduran a lo largo de la vida. Adicionalmente, representan una fuente de conflictos por la rivalidad que pueden personificar y cuya resolución contribuye al logro de la madurez personal.

Los abuelos, particularmente aquellos por línea materna, formaban parte importante de las vivencias de las y los adolescentes entrevistados. Si bien ya no desempeñaban el mismo papel que en su infancia como cuidadores, prevaleciendo actualmente el autocuidado y la atención de otros familiares, el papel de estos como redes de apoyo es una característica fundamental de la organización familiar venezolana. Ellos colaboran con los padres en la atención de sus hijos, brindándoles protección y sustento afectivo especialmente en edades tempranas, lo que ha sido reportado por diversas investigaciones como las de Fernández (1994), Franco (1999), Di Domenico (2001) y Scabini (2001). De acuerdo con Hurtado (1995), las abuelas por línea materna se transforman en el eje de la vida familiar ante la ausencia masculina, contribuyendo en la crianza y socialización de los nietos, ofreciendo ayuda tanto económica como moral y ejerciendo roles de autoridad.

No obstante la presencia del padrastro o de la madrastra generaba conflictos. En el caso del primero, si bien pudieron establecer nexos con él, en ningún caso pudo suplir la significación de la figura paterna y resolver los conflictos ligados a su ausencia. Esto demuestra, tal como reseñan Rice (1997) y otros autores como Craig (1998), Fincham (1998) y Guidubaldi y Perry (1985), que la tarea del padrastro es complicada, requiriendo tiempo y esfuerzo para involucrarse y ser aceptado por los hijastros, para quienes tampoco es sencillo integrarlo a sus vidas. En relación con la madrastra, la convivencia con ella era difícil para las adolescentes, posiblemente porque consideraban que desplazaba a sus madres en la familia y en el afecto paterno, lo que ocasionaba sentimientos de celos y rabia. Adicionalmente, el proceso identificatorio y la alianza de la hija con la madre en esta etapa del desarrollo contribuían probablemente a empeorar el conflicto. Por su parte, los hombres describieron vínculos principalmente positivos con ella, sintiéndose apoyados y cuidados, notándose una clara diferencia en relación

con lo expresado por las mujeres. A manera de inferencia, podríamos pensar que para ellos la presencia de la madrastra no es tan perturbadora quizás porque al no tener el mismo proceso de las adolescentes, les basta tener una persona que los cuide en esta etapa sin controlar ni establecer restricciones sobre sus necesidades de autonomía.

Resumiendo, la familia popular venezolana que emergió en el discurso de las y los jóvenes entrevistados se mostró principalmente matricentrada, heterogénea y con una resaltante ausencia de la figura paterna, lo que generaba diversos tipos de experiencias en hijas e hijos. En segundo lugar, analizar las vivencias de las y los participantes, incorporando la perspectiva del género, permitió afinar los hallazgos anteriores. De esta forma, dentro del contexto de estas familias, la crianza de las hijas e hijos se realizaba de manera diferencial, en cuanto a la atribución de roles y funciones. Las adolescentes entrevistadas a lo largo de su desarrollo fueron orientadas hacia el cuidado del hogar y los hijos, mientras que los hombres hacia el trabajo en la calle y la manutención de la familia, coincidiendo esto con los hallazgos de Castañeda (2003). No obstante, en muchos de estos hogares la madre no se dedicaba únicamente a realizar actividades atribuidas a las mujeres durante su crianza, sino también las que se le asignaron a los hombres. Es decir, en la adultez, pareciera ser que por diversas situaciones, entre ellas la ausencia paterna y las necesidades económicas, se ve obligada a hacerse cargo de roles para los que no había sido preparada como, por ejemplo, el sustento familiar. A pesar de esto, en su familia se sigue perpetuando la crianza machista en los hombres.

Asimismo, es de resaltar que las y los adolescentes expresaron que en sus familias prevalecían las restricciones y el control de la sexualidad en la formación de las hijas. Este punto llama la atención, ya que nos preguntamos si este aspecto es generalizable como pauta de crianza de las mujeres en la familia popular venezolana. Pareciera ser que no, de lo contrario, ¿cómo se explicaría el alto índice de embarazos adolescentes en Venezuela principalmente en este estrato socioeconómico? En este sentido, y de acuerdo con el Ministerio del Poder Popular para la Salud (2008), siete de cada diez embarazos adolescentes provienen de los estratos populares. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (2011), Venezuela es el país sudamericano con mayor tasa de embarazo adolescente en América del Sur y el tercero en toda la región (le anteceden Nicaragua y República Dominicana). La edad de iniciación sexual en nuestro país es entre doce y dieciocho años. De alguna forma, las jóvenes venezolanas logran evadir los

controles sobre su autonomía o estos no son suficientemente consistentes. Finalmente, muchas terminan repitiendo el modelo de mujeres, seguramente cercanas a ellas, que también fueron madres en su adolescencia.

Puede afirmarse que el proceso de construcción del género en las y los participantes de este estudio se ha ido realizando desde pequeños a través de los diferentes mensajes y modelajes recibidos en sus hogares, por las personas que los rodean. Ellos han ido internalizando a lo largo de su desarrollo y en primer lugar, dentro del espacio familiar, actitudes, comportamientos, valores y maneras de concebir y relacionarse con el mundo como hombres y mujeres. En la adolescencia, por confluir todos los determinantes biopsicosociales de las etapas anteriores, el género adquiere una connotación particular y se expresa tanto en el discurso como en las acciones y relaciones con el medio. Así, estudiar la familia integrando esta perspectiva permite comprender el proceso y sus efectos en la conformación de la identidad de género y la adjudicación de roles y funciones ligados a él, que han sido establecidos socialmente, tal como lo señalan autores como Smetana, Campione-Barr, Metzger (2006) y Caricote (2006a).

En tercer lugar, emergieron aspectos significativos que nos aproximan a las y los adolescentes venezolanos dentro de su contexto específico de desarrollo y desenvolvimiento. En la familia popular venezolana la adolescencia tendría una forma particular de comprenderse, estudiando sus propias características, ya que tanto las necesidades económicas, que obligan al trabajo para colaborar con su resolución, como el embarazo o la paternidad, lo definen como un momento evolutivo seguramente muy diferente al que podrían tener jóvenes de otros estratos u otras culturas.

Así, compartimos los planteamientos de Noguera y Escalona (1989), quienes afirman que en Venezuela no puede hablarse de un adolescente único, sino de varios paradigmas de adolescencia que coexisten. Los jóvenes enfrentarían sus tareas evolutivas en momentos distintos y con diversos recursos, jugando un papel determinante, tanto la influencia del género, al implicar formas diferenciales de socialización, como la acción del entorno social, económico, educativo y cultural en el que se desenvuelven.

Finalmente, y en relación con los métodos utilizados, si bien los hombres fueron más escuetos y menos emotivos al relatar sus vivencias, lo que probablemente tiene que ver con una crianza en que de alguna forma se reprimen estas expresiones (Otálora, 1988), las entrevistas demostraron

ser una herramienta útil, y analizadas con una metodología cualitativa permitieron ahondar en las vivencias de las y los participantes.

No obstante y en cuanto al Método Graffar-Méndez Castellano, si bien ha sido utilizado en diversas investigaciones en el área de la psicología del desarrollo humano, como las de Mora (2007), Villavicencio (2003) y De Tejada (2010), se impone la necesidad de revisar su caracterización del proceso de estratificación, ya que en estos últimos años en nuestro país han ocurrido cambios en las condiciones de vida de los sectores populares en diferentes áreas como salud, educación, vivienda y trabajo, lo que, evidentemente, obliga a repensar sobre el concepto de pobreza. Las cifras con las que contamos son de 2001 y el método, en su versión revisada, se remonta a más de una década. En este sentido, la Fundación Centro de Estudios sobre Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana (Fundacredesa, 2011) está realizando el Segundo Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humano de la República Bolivariana de Venezuela (Senacredh), 2007-2012. Datos preliminares destacan que la población venezolana se mueve positivamente en los indicadores de desarrollo social, en cuanto a, por ejemplo, tendencia secular positiva en talla, adelanto de la edad de la menarquia y disminución del déficit de peso. Al analizar los datos discriminados por estrato social, los mayores incrementos se presentan en los más vulnerables. Seguramente, los resultados de este estudio a nivel nacional conducirán a la elaboración de nuevos instrumentos o metodologías con criterios actualizados que permitan comprender las condiciones socioeconómicas de nuestra población. En este sentido, Guerra y Lezama (2009) recomiendan mantenerlo, pero sugieren seguir realizando estudios para agregar o reformular indicadores que permita evaluar de manera efectiva esta situación.

## CONCLUSIONES

Este trabajo, con un enfoque cualitativo y fenomenológico, en el que se trató de comprender la experiencia familiar de adolescentes venezolanos, mujeres y hombres, provenientes del estrato IV de la población venezolana, incorporando la perspectiva del género, nos remite a inquietudes relacionadas con un área que, consideramos, amerita mayor cantidad de estudios en nuestro país.

De esta forma, es interesante observar cómo la revisión de la literatura y diversas investigaciones, tanto extranjeras como nacionales, se enfocan básicamente en la indagación de problemas como el abuso de sustancias y la delincuencia en los hombres, mientras que en las mujeres se centran en el embarazo adolescente. En este sentido, es importante resaltar la necesidad de investigar otras áreas o procesos como autoconcepto, esquema corporal y autoestima en mujeres y hombres, así como las vivencias y formas de vincularse dentro del sistema familiar o ya que la adolescencia se presenta como un período de la vida humana en el que todos estos elementos adquieren, por diversas razones, una importancia en la definición de la identidad y la estructuración de la personalidad. Este trabajo representa un intento en este sentido.

Asimismo, incorporar la perspectiva del género ofrece la posibilidad de profundizar en estos y muchos otros aspectos, comprendiendo la experiencia femenina y masculina desde sus discursos y formas de vida. Estos mostrarán vivencias, roles y atribuciones que se han ido construyendo subjetivamente, a lo largo del desarrollo, de manera diferencial en sus procesos de crianza y relaciones con las demás personas, que se van asumiendo en lo cotidiano, dentro del contexto familiar y socioeconómico en el que se desenvuelven.

La familia, que en Venezuela se muestra dinámica, heterogénea y con características propias de nuestra idiosincrasia, es el espacio ideal para la convivencia y el desarrollo humano. Ella sigue transformándose y transformando la forma en que sus miembros se vinculan entre sí, pero siempre será el referente para la contención y la protección de los mismos y el escenario en el que y desde donde se construyen las atribuciones, los roles y la identidad de género, que se manifiestan con mayor intensidad durante la adolescencia.

Para finalizar, puede afirmarse que los objetivos planteados en este trabajo fueron alcanzados. Los resultados poseen relevancia para los casos y el área estudiados como parte de una línea de investigación que se debe continuar profundizando al abrirse interrogantes sobre aspectos relativos sobre la experiencia familiar de las y los adolescentes venezolanos.

## REFERENCIAS

- Allen, J., Moore, C., Kupermic, G. y Bell, K. (1998). Attachment and adolescence psychosocial functioning. *Child Development*, 69, (5), 1406-1419.
- Álvarez, M. (2002). Familias cubanas con hijos(as): lo bueno y lo malo. *XI Congreso Latinoamericano de Sociedades de Sexología y Educación Sexual*, Margarita Laguna Mar Beach Casino Resort, Nueva Esparta, Venezuela, octubre.
- Arranz y Olabarrieta (1998). Las relaciones entre hermanos. En M. Rodrigo y J. Palacios (Eds.). *Familia y desarrollo humano* (pp. 245-259). Madrid: Alianza Editorial.
- Arriagada, C. (2000). Pobreza en América Latina: nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano. *Series Cepal Medio Ambiente y Desarrollo*, 27, 3-69.
- Baumrind, D. (1991). Effective parenting during the early adolescent transition. En P.A. Cowan y E.M. Hetherington (Eds). *Family transitions* (pp. 111-165). Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Buenos Aires: Paidós.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido; una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, II, 53-82, revista de la Escuela de Psicología, Facultad de Filosofía y Educación Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Caricote, E. (2006a). Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *Educere, Investigación arbitrada*, (34), 463-470.
- Caricote, E. (2006b). Teoría consensuada sobre la promoción de la salud sexual en la adolescencia. Trabajo de Doctorado en Ciencias Médicas, no publicado. Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.
- Castañeda, Ch. (2003). Masculinidad y feminidad. Él, ella y yo. Estudio de género en adolescentes mujeres de nivel socioeconómico bajo. Recuperado el 8 de noviembre de 2007 de: [http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo\\_s.asp?texto=art52001](http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art52001)
- Centro de Estudios sobre Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana (Fundacredesa) (1995). Estudio nacional de crecimiento y desarrollo humanos. Caracas: Autor.
- Centro de Estudios sobre Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana, Fundacredesa (2011). Segundo Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humano de la República Bolivariana de Venezuela (Senacredh), 2007-2012. Recuperado el 30 de noviembre de 2011 de: <http://www.fundacredesa.gob.ve/senacredh.php>

- Checa, S. (2003). Aproximaciones a la problemática de la sexualidad adolescente. En S. Checa (Ed.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia* (pp. 19-35). Buenos Aires: Paidós.
- Collins, H. (1999). El desarrollo normal de la adolescencia: la escuela intermedia y los primeros años de la secundaria. *American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, (57).
- Contreras, J., Marquina, M. y Contreras, A. (2008). La mujer en el contexto de la familia popular venezolana. *Fermentum*, (53), 478-492.
- Craig, G. (1998). *Desarrollo psicológico*. (7ª ed.). México: Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A.
- De Tejada, M. (2010). Evaluación de la autoestima en un grupo de escolares de la Gran Caracas. *Liberabit*, 16 (1), 95-13.
- De Viana, M. (2000). La familia del fin de siglo xx en Venezuela: la perspectiva de los cambios. En Fundación Venezuela Positiva (Ed.). *Familia: un arte difícil* (pp. 219- 238). Caracas: Autor.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Di Domenico, R. (2001). Hijos con padres separados. Un estudio de casos. Trabajo de ascenso no publicado. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Di Domenico, R. (2006). La experiencia familiar de niños procedentes de hogares intactos y hogares con sus padres separados. Trabajo de ascenso no publicado. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Faur, E. (2003). ¿Escrito en el cuerpo? Género y derechos humanos en la adolescencia. En S. Checa (Ed.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia* (pp. 37-75). Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, L. (1994). Hábitos de crianza y estructura familiar en familias corianas: estudio exploratorio. Trabajo de grado de maestría no publicado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Fincham, F. (1998). Child development and marital relations. *Child Development*, 69, (2), 543-574.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2011). Una de cada cinco adolescentes en el país está encinta. Recuperado el 2 de diciembre de 2011 de: <http://www.redandi.org/noticia/una-de-cada-cinco-adolescentes-en-el-pais-esta-encinta>
- Franco, L. (1999). El microsistema de niños con necesidades educativas especiales. Ponencia presentada en el *XXVII Congreso Interamericano de Psicología*, Caracas, Venezuela, junio.

- Fundación Escuela de Gerencia Popular (2006). *La pobreza en Venezuela*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Planificación y el Desarrollo.
- Fundacredesa, BCV, INE (2001). Estudios condiciones de vida, Informe Contasti-Matheus. En M. Fossi (s/f). Situación del consumo de alimentos. Recuperado el 3 de diciembre de 2011 de: [www.fedeagro.org/comunica/descargas/.../Marlene%20Fossi.ppt](http://www.fedeagro.org/comunica/descargas/.../Marlene%20Fossi.ppt)
- Gómez, M. (2000). Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: Definición, clasificación y metodología. *Revista de Ciencias Humanas* (20). Recuperado el 2 de diciembre de 2011 de: [http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev2\\_0/gomez.htm](http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev2_0/gomez.htm)[http://www.aacap.org/cs/root/facts\\_for\\_families/informacion\\_para\\_la\\_familia/el\\_desarrollo\\_normal\\_de\\_la\\_adolescencia\\_la\\_escuela\\_intermedia\\_y\\_los\\_primeros\\_anos\\_de\\_la\\_secundaria\\_no\\_57](http://www.aacap.org/cs/root/facts_for_families/informacion_para_la_familia/el_desarrollo_normal_de_la_adolescencia_la_escuela_intermedia_y_los_primeros_anos_de_la_secundaria_no_57)
- Grossmann, E., Grossmann, K. y Zimmermann, P. (1999). A wider view of attachment and exploration: Stability and change during the years of immaturity. En J. Cassidy y P. Shaver, (Eds.). *Handbook of Attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 760-786). New York: The Guilford Press.
- Guerra, B. y Lezama, C. (2009). Métodos de estratificación social utilizados en Venezuela, UDO Space Repositorio Institucional de la Universidad de Oriente. Recuperado el 3 de diciembre de 2011 de: <http://ri.biblioteca.udo.edu.ve/handle/123456789/477>
- Guidubaldi, J. y Perry, J. (1985). Divorce and mental health sequelae for children: A two year follow up a nationwide sample. *Journal of Child Psychiatry*, 24, (5), 531-536.
- Hurtado, S. (1995). Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana. *Ecosoc*, (1). Recuperado el 13 agosto de 2004 de: <http://labd.unmedu/econ/content/ecosoc/1995/january/matris/htm>
- Hurtado, S. (1999). *La sociedad tomada por la familia*. Caracas: EBUC.
- Hurtado, S. (2000). *Élite venezolana y proyecto de modernidad*. Caracas: Ediciones del Rectorado y Vicerrectorado Administrativo, Universidad Central de Venezuela.
- Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Levinson, D.J. (1978). *The seasons of a man's life*. New York: Ballantine Books.
- Lincoln, Y.S. y Guba, E.G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Lodo-Platone, M. (2002). Familia y comunidad: organización social y patrones de interacción. En M. Lodo-Platone (Ed.). *Familia e interacción social* (pp. 25-47). Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

- Lodo-Platone, M. (2007). *El test del dibujo de la familia. Cuantificación y análisis de la estructura y dinámica familiar a través de la representación gráfica en escolares del área metropolitana*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- López Gómez, J.R. (1997). *El embarazo en la adolescente*. Valencia, Venezuela: Publicaciones Universidad de Carabobo.
- Lynch, M.E. (1991). Gender intensification. En R.M. Lerner, A.C. Petersen y J. Brooks-Gunn (Eds.). *Encyclopedia of Adolescence* (Vol. I, pp. 389-391). N.Y.: Garland.
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa. Síntesis conceptual. *Revista de Investigación en Psicología*, 9, (1), 123-146.
- Méndez, H. y Méndez, M.C. (1994). *Sociedad y estratificación. Método Graffar-Méndez Castellano*. Caracas: Centro de Estudios sobre Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana (Fundacredesa).
- Ministerio del Poder Popular para la Salud (2008). Recuperado el 6 de octubre de 2009 de: <http://www.msds.go.ve/ms/modules.php?name=enciclopediaop=content&tid=20>
- Mora, L. (2007). La familia en la sociedad de hoy. Vivencias de venezolanos de clase media. *Atenea Digital*, (11), 56-82.
- Moreno, A. (2000). La familia popular venezolana y sus implicaciones culturales. En Fundación Venezuela Positiva (Ed.). *Familia: un arte difícil* (pp. 447-469). Caracas: Autor.
- Mouffe, Ch. (1993). Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. *Debate Feminista*, 4, (7), 29-47.
- Newcomb, M. y Loeb, T. (1999). Poor parenting as an adult problem behavior: General deviance, deviant attitudes. *Journal of Family Psychology*, 13, (2), 175-193.
- Noguera, C. y Escalona, E. (1989). *El adolescente caraqueño*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37, (3), 209-223.
- Organización Mundial de la Salud. Embarazo adolescente. Recuperado el 5 de diciembre de 2011 de: [http://www.cecodap.org.ve/index.php?option=com\\_aging&ctrl=archive&task=view&listid=2-pana&mailid=194-resena-diaria-24-26-de-septiembre-de-2011&Itemid=81](http://www.cecodap.org.ve/index.php?option=com_aging&ctrl=archive&task=view&listid=2-pana&mailid=194-resena-diaria-24-26-de-septiembre-de-2011&Itemid=81)
- Otálora, C. (1988). Ideas y creencias de las madres alrededor de la crianza de las hembras y los varones. En M.L. Platone. *Familia, trama, escenario y drama de los barrios populares* (9), pp. 85-98. Caracas: Apepso.

- Otálora, C. y Mora, L. (2004). La familia popular venezolana: el significado de la infidelidad en el contexto de la pobreza. *Revista Cuadernos del Cendes, tercera época*, (55), 75-100.
- Palacios, J. y Rodrigo, M (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. En M. Rodrigo y J. Palacios (Eds.). *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-35). Madrid: Alianza Editorial-Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas.
- Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Vol. I: Métodos. Madrid: La Muralla.
- Piaget, J. (1989). *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires: Psique.
- Platone, M. (2002). Condiciones familiares y desarrollo infantil: repercusiones en el ámbito educativo. En I. Recagno-Puente (Ed.). *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas* (pp. 63-79). Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela.
- Platone, M. (2007). El enfoque ecosistémico en terapia de familia y de pareja. *Psicología*, 26, (1), 56-77.
- Platone, M. y Recagno, I. (1999). La familia venezolana contemporánea: retos y alternativas. En M. Platone. *Familia y sociedad. El enfoque sistémico del cambio. Cuadernos de Postgrado*, 19 (pp. 123-126). Caracas: Facultad de humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Comisión Estudios de Postgrado.
- Recagno-Puente, I. (2002). Socialización familiar de la adolescente en familias populares. Género, vida cotidiana y maternidad. En I. Recagno-Puente (Ed.). *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas* (pp. 77-100). Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela.
- Recagno-Puente, I., Otálora C. y Mora, L (2006). Género y adolescencia en familias populares. *Psicología*, 35, (1), 2-25.
- Rice, P. (1997). *Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. México: Prentice Hall.
- Santrock, J. (2003). *Adolescencia*. (9ª ed). Madrid: McGraw-Hill.
- Scabini, E. (2001). Il dilemma della famiglia giovane. *Psicología Contemporánea*, (163), 58-63.
- Smetana, J.G. (2005). Adolescent-parent conflict: Resistance and subversion as developmental process. En L. Nucci (Ed.). *Resistance, subversion, and subordination in moral development* (pp. 69-91). Mahwah, N.J : Erlbaum.
- Smetana, J., Campione-Barr, N. y Metzger, A. (2006). Adolescent development in interpersonal and societal contexts. *Annual Review of Psychology*, (57), 255-284.

- Steinberg, L. (1988). Reciprocal relation between parent-child distance and puberal maturation. *Developmental Psychology*, 24, 122-128.
- Steinberg, L. y Sheffield, A. (2001). Adolescent development. *Annual Review of Psychology*, (52), 83-110.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory* (2ª ed.). Thousand Oaks, CA.: Sage.
- Tramontín, A. (1999). *Aproximación al estudio de la familia venezolana*. Caracas: Fondo Editorial Trópykos.
- Tuñón, E. y Eroza, E. (2001). Género y sexualidad adolescente. La búsqueda de un conocimiento huidizo. *Estudios Sociológicos*, XIX, (55), 209-226. Recuperado el 8 de diciembre de 2007 de: [http://revistas-colmex.mx/revistas/8/ort\\_8\\_725\\_4427-pdf](http://revistas-colmex.mx/revistas/8/ort_8_725_4427-pdf)
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.
- Villavicencio, M. (2003). Actitudes hacia la enfermedad y nivel de información en diabéticos tipo I. Trabajo de ascenso no publicado. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Wiesenfeld, E. (2001). *La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación.